

Ana Roque de Duprey: trozos de historia de la educación puertorriqueña

Luz S. González Gómez

En octubre de 1900, hace cien años justos, se estableció la Escuela Normal Industrial en Fajardo, como medida del Gobierno de Puerto Rico ante la urgente necesidad de preparar maestros para la escuela pública de Puerto Rico. Se iniciaba así una nueva etapa de la educación en la Isla. Pero, ¿cómo se preparaban los maestros antes de que existiera la Escuela Normal? Esa historia está por escribirse.

En una incursión al Archivo Central de la Universidad de Puerto Rico, en el Recinto de Río Piedras, descubrimos un documento de puño y letra de una educadora puertorriqueña de la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX que nos incita a la reflexión. Nos hace pensar en la necesidad de llevar a cabo una búsqueda diligente en todos los archivos que nos permita una reconstrucción de nuestra historia pedagógica sobre la preparación de maestros en el pasado distante. Se trata de los datos que provee Ana Roqué de Duprey sobre su vida y su obra. Ese escrito podría verse como un trozo de historia de la educación que nos permite vislumbrar cómo eran las cosas antes de que existiera la institución que hoy conocemos como la Facultad de Educación de la Universidad de Puerto Rico, en el Recinto de Río Piedras. Además de conocer sobre una destacada educadora del pasado, modelo y ejemplo en sus tiempos, modelo y ejemplo válido aún para nuestros tiempos, el documento permite lograr una perspectiva histórica o un punto de referencia desde el cual apreciar en sus méritos la labor educativa y la gestión facilitadora que esta institución, ya centenaria, lleva a cabo desde principios del siglo XX.

Ana Roqué de Duprey (1853-1933), natural de Aguadilla, Puerto Rico, fue maestra, y según nos informa Josefina Rivera de Alvarez en su **Diccionario de Literatura Puertorriqueña** (1955), fue novelista, cuentista, autora de obras didácticas y periodista. Expresa que su obra **Luz y Sombra** (1903), de carácter realista, mereció la atención de don Manuel Fernández Juncos, quien se manifestó favorablemente sobre los méritos de la misma. La profesora Ana Roqué de Duprey editó, además, varios periódicos que reflejaban sus preocupaciones cívicas, pedagógicas y literarias. Publicó bajo los seudónimos de Aguenora y de Flora del Valle, y fue premiada en certámenes celebrados en el país.

Para el año 1932, Ana Roqué de Duprey recibió el grado honorífico de Doctora en Letras en la Universidad de Puerto Rico. En el Archivo Central de esta institución se encuentra en la Caja 12-1, rotulada "Doctorado Honoris Causa", una breve autobiografía de la educadora y copia del discurso de presentación al Rector en el cual se abunda sobre los méritos incuestionables

que la hacen merecedora del título honorífico de Doctora en Letras. Ese último documento, que sigue a continuación, no tiene firma.

Señor Rector:

Doña Ana Roqué de Duprey es uno de nuestros valores positivos. Abuela de la presente generación, nos ha dado un elevado ejemplo de ciencia, talento y virtud; de labor fecunda y tenaz, de voluntad vencedora de mil obstáculos. Fue en su juventud mujer excepcional, inquieta, conmovida por nobles preocupaciones del espíritu. No se conformó con la estrechez del ambiente de entonces, lo superó con entusiasmo, a ratos con rebeldía. De ella se puede decir con toda propiedad que se adelantó a su tiempo.

Fue maestra durante cincuenta años. Apenas adolescente comenzó su magisterio al que dedicó los años mejores de su vida. En este magisterio generoso la ciencia, la conciencia y el corazón se hermanaban. Amaba a sus discípulos. Con el producto de su periódico "La Mujer" acudía a satisfacer sus necesidades económicas: gastos de matrícula, libros, derechos de exámenes. Prestó servicios en Humacao, en Ponce, en Mayagüez y en la Normal de Maestras de Río Piedras, núcleo de nuestra Universidad. Muchos maestros puertorriqueños de hoy aprendieron de ella, se formaron a su calor.

Con fervor apasionado se dedicó al estudio de la ciencia. A los seis años, precozmente, observaba los astros con curiosidad científica. En 1882 dictaba conferencia de Astronomía ante los intelectuales de San Juan, y desde la azotea de su casa, ayudada del telescopio, preguntaba al cielo – según ella misma nos dice – el secreto del origen y el porvenir de la tierra. Estudió además, la flora de Puerto Rico y recoge sus observaciones en su "Botánica Antillana", aún inédita, donde se clasifican más de 6000 especies. Le atraían igualmente las Matemáticas, la Geografía y la Filosofía.

Su labor literaria es vasta. Cultivó el cuento, la novela y los estudios gramaticales.

Colaboró en la prensa del país y, a su vez, fundó y dirigió varios periódicos: “La Mujer”, “La Evolución”, “Album Puertorriqueño”, “La Mujer del Siglo XX” y “El Herald de la Mujer”. Defendió siempre y defiende todavía los derechos intelectuales y políticos de la mujer. Pero más que con la pluma ha predicado con su admirable ejemplo de mujer fuerte y esencialmente femenina.

La maestra, la mujer de ciencias y letras, la feminista fervorosa ha tenido un amor sobre todos sus amores: el amor de su tierra. A ella ha consagrado las actividades de su vida fecunda. A los catorce años llevaba a escondidas, periódicos cubanos revolucionarios a los presos de Lares.

En cierta ocasión se negó a colaborar en un periódico conservador. Su pluma insobornable estuvo al servicio de “El Buscapié”, de los defensores de Puerto Rico. Era Mambí.

Doña Ana no está aquí hoy. La enfermedad y los años se lo impiden, aunque no impiden ciertamente que continúe entregada al estudio y a la labor creadora. Podemos decir, glosando la bella canción infantil, que está cultivando las flores de su vergel íntimo.

Señor Rector: Por todos estos méritos indiscutibles, por toda esta hermosa vida dedicada al estudio y al trabajo y tan rica de frutos bien logrados, tengo el honor de presentar a Doña Ana Roqué de Duprey como candidato para el grado honorífico de Doctor en Letras.

Es de gran interés para el estudioso de la historia de la educación puertorriqueña de antes de 1900, el escrito de puño y letra de doña Ana Roqué de Duprey, en el que da cuenta de su vida y de su obra en lenguaje sencillo, y desde el cual tenemos vislumbres de las dificultades que había que enfrentar en la segunda mitad del siglo XIX para ser maestra. El documento de su autoría, de donde se tomaron muchos de los datos que ya conocemos, lleva un sello oficial que lee: University of Porto Rico, Board of Trustee, Río Piedras, Office of the Secretary, Received 5/18/32. Narra lo que reproducimos continuación.

ANA ROQUE DE DUPREY

Nací en Aguadilla el año 1853 – Tengo 79 años. A los tres años sabía leer y escribir. Las personas de aquel tiempo en Aguadilla lo recuerdan, pues los domingos cuando paseaba me llamaban de muchas casas, me ponían a leer y escribir, y me regalaban dulces y juguetes.

Mi padre era Ricardo Roqué y Tapia – Comerciante de Aguadilla. Mi madre Cristina Géigel Suárez de San Juan. Me enseñó a leer Da. Ana María Tapia de Roqué, mi abuela, profesora 30 años y una de las mujeres más ilustradas de su tiempo. Sabía tres idiomas, incluso el italiano, pues su padre era de Génova, y su vida era leer. A escribir nadie me enseñó; pues escribía y copiaba todo escrito.

Ingresé en la escuela de las Tapias a los 7 años y sabía casi la instrucción primaria, enseñada por mi abuela. Era escuela particular, cada niña pagaba \$12 mensuales. Mi padre mandó el primer mes \$10.00 a las maestras, diciéndoles: - Mi hija es apasionada por los libros y el estudio; sólo puedo pagar esa cantidad 2 años, y en ese tiempo quiero que mi hija aprenda todo lo que la maestra pueda enseñarle -. La maestra había sido discípula de un ilustre francés, y tenía conocimientos superiores a su época. Salí de esa escuela a los 9 años, conociendo castellano con perfecta ortografía; 8 mapas de Atlas; pues entonces no había Geografía; Historia bastante amplia, Aritmética elemental, y Costura primorosa, Religión y Educación. Tenía ya nociones de piano con otro profesor.

Estuve dos años en mi casa leyendo, aprendiendo Aritmética con mi padre, y aprendiendo piano.

Volví a la escuela a los 11 años de ayudanta y a aprender el francés con mi profesora.

Pero yo enseñaba Aritmética avanzada a mi profesora, mientras las niñas escribían.

A los 13 años yo, esta profesora quitó su escuela; y yo puse escuela en mi casa, con todas sus alumnas de 15 y 16 años. Viendo que no teníamos Geografía primaria y como yo había estudiado en obras francesas Geografía y principios de Astronomía, escribí una obra sencilla y clara, que publiqué el año 1887, siendo Directora de la Escuela Modelo de Humacao, que el Gobierno aprobó y estuvo de texto hasta la venida de los americanos. Gané con ella \$500. Desde 1880 colaboré en los periódicos de la isla, sobre Astronomía y Filosofía Moderna, cuentos cortos y varias cosas. Me ofreció pagarme la colaboración Ribó, un periodista español traído por Ubarri. Le dije que primero rompía mi pluma en mil pedazos que poner mi firma en un periódico conservador. Escribía yo en El Buscapié.

Cuando yo tenía 14 años, tuvo lugar la revolución de Lares y a mi me mandaban de N. Y. periódicos insurrectos, que yo repartía, a escondidas, entre los presos de Lares.

Ya me gustaba la política y siempre fui Mambí con los míos.

En 1889, daba yo clase de día en mi escuela; y de noche a 32 señoritas en Humacao, para prepararlas para maestras. Esta clase extra de 7 a 10 de la noche era gratuita.

Dejé muchas maestras en Humacao en mi escuela Modelo ganada por oposición en 1887. Yo les enseñaba e iban a examinarse a la Normal. Y como algunas eran muy pobres, fundé el periódico “La Mujer” que sostuve cerca de 4 años. Con su producido (sic), pagaba matrícula, compraba libros, y les pagaba muchos exámenes (sic), y viajes a las más pobres de Humacao, y a cuatro de Ponce. Llegaron los americanos. Publiqué 7 artículos en San Juan, estudiando la Escuela Americana. Mr. Brook me llamó a su oficina, y apoyándome Muñoz Rivera, me nombró Directora de la Escuela Práctica agregada a la Nueva Normal. De la cual fue mi hija América Duprey, que ya era maestra, ayudanta mía, con los sueldos de reglamento.

Ya en ese tiempo había yo publicado en Humacao 2 folletos con 7 novelas cortas. “Novelas y Cuentos” y “El Rey del Mundo” y había publicado varios en distintos periódicos en la isla.

Estuve en la Escuela Práctica un año. Al siguiente, subieron los Republicanos y Muñoz me mandó a Mayagüez a enseñar en inglés y al frente de 7 escuelas. Olvidaba decir que desde el año 84, empecé a estudiar libremente el bachillerato en el Instituto Provincial. Y en ese mismo año ingresé en el Magisterio por oposición, y fui a ejercer a Arecibo, donde fue mi profesor de latín Don Ulises Ginorio, y allí examiné el primer año en 1885 con Alvarez Pérez, Tenós y otros, que fueron allá a examinar a los estudiantes de allí.

En 14 exámenes que sufrí de maestra elemental y superior siempre obtuve Sobresaliente por unanimidad, y muchas felicitaciones de los intelectuales de San Juan; pues los exámenes eran públicos, lo mismo en el Bachillerato.

Había estudiado el inglés a los 16 años.

En Mayagüez estuve a los 2 años y vine a San Juan en la vacante (sic) en 1901 a poner Casa Pensión para enseñar Maestras. En el primer examen me aprobaron 14, y las aprobadas en Humacao estaban ejerciendo.

En 1903 fui a Ponce y puse “El Liceo Ponceño”, Instituto Normal particular. Estuve 6 1/2 año (sic) y dejé 39 maestras y maestros.

Desde San Juan me dediqué a enseñar español a los americanos, y he enseñado 58 en 4, 6 y 8 meses solamente de clases cada uno.

En San Juan publiqué el periódico “La Evolución” y publiqué mi novela “Luz y Sombra” agotadas todas (sic).

En mi juventud tocaba mucho piano y compuse danzas, valsos, canciones, polcas y un nocturno. Hoy (sic) desde que mis hijos murieron, no he puesto las manos en el piano.

Resumen

He enseñado más de 5,000 niños en 30 años. Maestras y maestros 110 - que casi todos viven y ejercen. En una clase de Alta Escuela que tuve en Humacao particular, enseñé Latín, Matemáticas, francés, Botánica, Astronomía y otras, a algunos que son hoy Maestros, farmacéuticos, dentistas, abogados, médicos, etc. Huyke presenció (sic) algunas de estas clases.

He publicado 5 periódicos. La Mujer, La Evolución, (La Mujer del Siglo XX__feminista, Album Puertorriqueño __feminista, El Heraldo de la Mujer__feminista.)

He escrito: Obras didácticas: Geografía Universal__Premiada, Gramática Castellana Ibero Americana__Premiada e inédita. Curso elemental y avanzado.

Obras literarias: 28 novelas y cuentos, tres folleto impresos y agotados, y otro titulado "Recuerdos del País del Sol" con seis novelas regaladas al Partido Liberal Puertorriqueño, que se publicarán pronto. Algunas premiadas. Los otros (sic) han sido publicados en periódicos.

Obra científica: Botánica Antillana. Obra de Vulgarización, en Inglés y Español__Premiada la 1a parte.

Campaña por el Voto de la Mujer

Ana Roqué Géigel Duprey
1932

EPÍLOGO

Doña Ana Roqué de Duprey quedó vinculada a la Universidad de Puerto Rico tanto por los servicios que prestó en un período de su vida como por el justo reconocimiento recibido de esta institución.